

NOVEDADES

Dos Negativos Para un Retrato de Isabel

Por Ulyses Petit de Murat

Los trascendidos, antes de que la presidente argentina subiera al balcón que muestra la modesta Casa Rosada a la gloriosa Plaza de Mayo, anunciaban una tempestad verbal para el 17 de Octubre. Se dijo y publicó que la señora de Perón había regresado con enorme envión vital desde Ascochinga. No estaba conforme con mucho de lo actuado por el presidente provisional Lúder. Faltaban cosas que hacer. No tenía en cuenta, para comenzar, la diferencia que hay entre dos años de gobierno y treinta y dos días. Con el inconveniente de que estos últimos, además, iban desbordados por el matiz de lo transitorio. No obstante, el señor Lúder aparece como más activo que la presidente, con un trabajo cotidiano de diez a doce horas, leyes enviadas al Congreso, gran actividad en crear instrumentos para una represión de la guerrilla urbana y campesina que han dejado frutos considerables.

Tampoco aprobó la presidente el cese de funciones del coronel Damasco. No tuvo en cuenta que el ejército lo exigía. Era su nombramiento como ministro del Interior una apertura para que las Fuerzas Armadas se mezclaran en política. Estas la rechazan. Seguramente si tienen que llegar a ella será en la forma acostumbrada, mediante la superioridad directa en un argumento con el que poco se puede discutir: sus elocuentes y múltiples bocas de fuego en tierra, aire y mar. Esta forma aparece bastante en discursos de vicarios castrenses, generales vehementes y alguna profecía política, especialmente de parte del ex marino de guerra y ministro de Bienestar Social en la presidencia de Lanusse, señor Francisco Manrique. Su periódico "Correo de la Tarde", junto con la influyente publicación "La Opinión", son los que más juicios audaces, trascendidos y futurología juegan en sus artículos. Se cuidan de afirmar que no están anhelando un cuartelazo, pero siempre aparece, aunque sea entre líneas.

Otro tema para el desagrado de la presidente fue el del tiroteo que sufren los destacados partidarios de López Rega, doctores González y Vázquez. Isabel estaría dispuesta

a que continuarán en sus cargos o a que Vázquez, cuya subsecretaría de Deportes es investigada por el Ministro Emery, de Bienestar Social, lo sustituyera en el alto cargo por medio del cual llegó a virtual primer ministro el exiliado López Rega.

Es posible, también, inferir que la rebeldía del gobernador de Buenos Aires, el metalúrgico Calabró, que le ha sugerido que renuncie, no habrá estado ausente de las conversaciones presidenciales. Pero al fin de varias jornadas de incansante rumorero, la presidente dijo palabras que seguramente han debido tener la aprobación del general Videla, comandante en jefe del ejército, y de Cafiero, ministro de Economía. Era esencial congraciarse con la Confederación General del Trabajo. Pero el ministro estuvo firme y desde el balcón la presidente no anunció aumento alguno. Los salarios, por lo menos durante un tiempo, se quedan quietos. En cambio se sigue hablando de la contención de los precios. Una especie de mito que reaparece en el proceso de todas las inflaciones. Un fantasma presente en los discursos de los gobernantes, pero ausente de la realidad.

La presidente Isabel, por lo menos en público, ha reservado sus sentimientos para subrayar la necesidad del diálogo y combatir las convulsiones de la guerrillas de cualquier ideología. Nos imaginábamos que este negativo para un primer retrato debe alejarse bastante del que servirá para que actúe en el seno de su propio partido. Las exhortaciones a la unidad se multiplican. Pero la hidra del poder, a su vez, aumenta el número de cabezas que quieren ser herederas del poderío y la eficacia popular del general Perón. El llevar su nombre es algo importante. Pero, como lo va demostrando el correr de los días y las decisiones que tuvo como tomar Isabelita (como la llaman sus partidarios), estuvieron distantes de aquellas en que se afirmaba la fuerza de su difunto esposo. Porque ni siquiera su memoria fue valimiento suficiente para mantenerlo a López Rega, cuando ejército y Confederación del trabajo lo embistieron para lograr su oscurecimiento político.